

FALANGE ESPAÑOLA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DICTADURA FRANQUISTA EN EL PAÍS VASCO*

Iñaki Fernández Redondo
Universidad del País Vasco

1.- Introducción

El cometido de esta comunicación es realizar un recorrido por el devenir de FE/JONS en las tres provincias vascas y determinar el alcance real que tuvo el fascismo en estos territorios. Analizaremos su penetración en las provincias, su implantación política durante la II República y su actuación durante la Guerra Civil. El objetivo es determinar cómo su trayectoria previa influyó en el papel que desempeñó en la implantación de la dictadura franquista así como la influencia que ejerció en la institucionalización del nuevo régimen.

2.- Falange Española durante la II República

El fascismo es un fenómeno político moderno que surgió y tuvo su máximo arraigo en las sociedades contemporáneas que se encontraban en un momento de fuerte crisis política, institucional, cultural y moral como fue el primer tercio del siglo XX. En cierto sentido, el fascismo fue una reacción a esa crisis, fue una de los proyectos de solución que se dieron a lo que los contemporáneos percibían como un momento de decadencia de la sociedad occidental¹.

A comienzos del siglo XX los valores liberales cuyos inicios se pueden rastrear

*Esta comunicación ha sido realizada gracias a la inclusión del autor dentro del “Programa de Formación y Perfeccionamiento del Personal Investigador” del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Asimismo, este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo de investigación del sistema universitario vasco de Historia social y política del País Vasco Contemporáneo (IT-708-13) y del proyecto *El proceso de nacionalización española en el País Vasco contemporáneo (1808-1980): Giro local y conflicto nacional* (HAR2011-30399) del Ministerio de Economía y Competitividad

¹Sirva como nota ilustrativa sobre ese sentimiento el que uno de los grandes *best-sellers* del momento fuese *La decadencia de Occidente*, del filósofo alemán Oswald Spengler. Aparecida entre 1918 y 1923 en dos volúmenes influyó decisivamente en la articulación del pensamiento conservador de comienzos de siglo.

desde la Ilustración se encontraban cuestionados por sectores cada vez más amplios de las sociedades europeas. El fracaso de muchos de los proyectos sociopolíticos de las revoluciones liberales del siglo XIX, el incremento continuado de la conflictividad social, la desaparición de referentes trascendentes ante el avance del proceso secularizador, la sensación, en definitiva, de encontrarse ante el fin de una era motivó la aparición de diferentes proyectos políticos totales, entre los que se cuenta el fascismo, que aspiraban a dar solución a todos los problemas del viejo orden y a edificar un nuevo mundo basado en la aparición de un nuevo hombre y una nueva sociedad².

El País Vasco de finales de siglo XIX y principios del XX constituía un perfecto ejemplo de ese clima de crisis que afectaba a todo el continente europeo. El intenso proceso industrializador que experimentó desde la década de 1870, los inmensos contingentes de emigrantes que llegaron en un lapso de tiempo relativamente breve atraídos por las oportunidades que ofrecían las nuevas industrias, la proletarización que sufrieron las clases populares y ciertos sectores de las clases medias rurales como el artesanado, la sobrepoblación en las ciudades y focos industriales, la degradación del medio ambiente y la aparición de movimientos obreros potentes que ponían en cuestión el orden establecido y la sociedad capitalista industrial son los factores más visibles de esa crisis. Todo ello creó el caldo de cultivo necesario para que penetrara el fascismo en el territorio vasco.

De hecho, el País Vasco será, junto a Cataluña, la punta de lanza del proceso modernizador en España y uno de los primeros lugares donde los efectos de esa modernización, tanto positivos como negativos, se pudieron comenzar a experimentar. En este sentido, es muy interesante precisar que los primeros gremios fascistas en España aparecieron en la Barcelona de la década de los años 20 con asociaciones como La Traza, La Peña Ibérica³... Y también que los orígenes culturales del que será el principal representante del fascismo español, Falange Española, se pueden rastrear en los comienzos del siglo XX en Bilbao de la mano de los escritores de la muy difusa y mal llamada *Escuela Romana del Pirineo*⁴, encabezada por el malogrado poeta Ramón

² GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Akal, Tres Cantos (Madrid), 2010. Desde la óptica de las religiones políticas pero con una base palinogenésica y regeneradora cf. GENTILE, Emilio: *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

³ THOMÀS I ANDREU, Joan Maria: *Falange, guerra civil, franquisme. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1992

⁴ Sobre la relación de la *Escuela Romana del Pirineo* con la formación de la cultura política falangista vide CARBAJOSA, Mónica y CARBAJOSA, Pablo: *La Corte literaria de José Antonio. La primera*

de Basterra⁵, y de la tertulia que se estableció en el *Café Lyon d'Or*, presidida por Pedro Eguillor⁶.

De todas formas, y dejando al margen la cuestión de los orígenes de la ideología fascista en España, debemos matizar que el País Vasco de la primera mitad del siglo XX presentaba grandes diferencias regionales y provinciales en cuanto a su estructura económica y social y en cuanto a los *tempos* e incidencia del proceso de modernización. Mientras que Vizcaya experimentó un proceso de industrialización bastante rápido e intenso (localizado sobre todo en la cuenca del río Nervión) que trastocó seriamente sus estructuras sociales y mentales, Álava mantuvo un perfil ciertamente más tradicional en cuanto a su estructura de producción, basada en el sector primario, y con una población eminentemente rural frente a la preponderancia urbana de su vecina vizcaína. Por su parte, Guipúzcoa se industrializó y modernizó de una forma más espaciada en el tiempo y en el espacio que Vizcaya pero en la década de los 30 del siglo XX ya había cruzado de manera irrevocable el umbral de la modernidad.

Todo esto tuvo su reflejo en el ámbito de la política y es por ello que para hablar de la implantación del fascismo en el País Vasco recurriremos a la elaboración de dos modelos: el del País Vasco costero, con una mayor, más extensa y más temprana penetración, y el del País Vasco continental, que presentó una mayor refracción a la irrupción de ideologías modernas.

A.- El País Vasco Costero. Guipúzcoa y Vizcaya

Vizcaya es la provincia vasca para la que antes tenemos constancia de actividad fascista. Ya en Octubre de 1933 existía en Bilbao un pequeño grupo de las JONS liderado por Felipe Sanz Paracuellos, capataz de minas y funcionario de arbitrios del Ayuntamiento; Alberto Cobos Vicente, estudiante; y Zollo Zuazagoitia, también estudiante; que será el eje vertebrador de todo el movimiento fascista en Vizcaya. Pese a sus escasas dimensiones mantuvo un dinamismo relativamente alto y dio desde bien

generación cultural de la Falange. Crítica, Barcelona, 2003 y MAINER, José Carlos: *Falange y literatura: Antología*. Labor, Barcelona, 1971

⁵Sobre la figura de Ramón de Basterra ver BASTERRA, Ramón de: *Poesía*. Fundación Banco Santander Central Hispano, Madrid, 2001 y DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra*. Juventud, Barcelona, 1941.

⁶Sobre la tertulia del *Lyon d'Or* y sobre Pedro Eguillor, AREILZA, José María: *Así los he visto*. Planeta, Barcelona, 1974, pp. 61-70; BACIGALUPE, Carlos: *Cafés parlantes de Bilbao*. Cafés Baqué, Bilbao, 1995, Vol. I, pp. 55-59 y CARBAJOSA, M.: *La Corte... op. cit.*

temprano muestras de su gusto por el activismo y la violencia⁷.

Falange Española se fundará en Bilbao a finales de 1933 y desde el primer momento quedará bajo la influencia de los miembros más jóvenes de la élite socioeconómica bilbaína, algunos de los cuales serán sus fundadores⁸. Sin embargo, hasta el momento de la fusión con las JONS tendrá una vida lánguida y sin apenas actividad, siendo lo más destacado los altercados producidos por la venta de sus periódicos⁹.

Tras la fusión a nivel nacional de Falange Española y de las JONS el 15 de febrero de 1934, el nuevo partido en Vizcaya, FE de las JONS, quedará bajo la autoridad del grupo jonsista originario, siendo Felipe Sanz el primer Jefe Provincial de Vizcaya y Zollo Zuazagoitia el Jefe de Milicias. A lo largo de 1934 las principales ocupaciones de FE/JONS serán la venta de la prensa del partido y una campaña de proselitismo destinada a la captación de nuevos miembros. Según manifiesta Maximiano García Venero¹⁰, en el momento de la sublevación militar de 1936 Falange Española contará con un total aproximado de 150 hombres. A tenor de los datos con los que contamos hasta el momento nos parece una cifra bastante cercana a la realidad aunque quizás un tanto optimista.

Aunque no tenemos datos para todos los integrantes de FE/JONS en Vizcaya sí que contamos con información para cerca de una tercera parte de los mismos, muestra significativa de su militancia a partir de la cual podemos esbozar mínimamente la apariencia de la Falange vizcaína. Profesionalmente, el campo que más destaca es el de los estudiantes, con una representación de los mismos en el seno del partido que roza el 34%. El siguiente escalafón lo constituirían las profesiones liberales al ocupar a un 18% de los falangistas vizcaínos. Los sigue en importancia el funcionariado, sector en el que estaba empleado en torno a un 15% de los militantes vizcaínos. Los siguientes grupos profesionales serían los cuerpos policiales y militares, los empleados de banca y comercio y, por último, los trabajadores vinculados con la industria, aportando cada uno de ellos un 9%.

⁷*El Pueblo Vasco*, 24 de Octubre de 1933; *ABC*, 20 de Enero de 1932

⁸Como es el caso de los miembros más jóvenes de la familia Ybarra, cf. YBARRA Y BERGÉ, Javier de: *Mi diario de la guerra de España*. Imprenta provincial de Vizcaya, Bilbao, 1941. *Vid* también UNZUETA, Patxo: *Bilbao*. Destino, Barcelona, 1990

⁹*El Pueblo Vasco*, 16 de Octubre de 1933 y 5 de Diciembre de 1933; *El Liberal*, 18 de Noviembre de 1933.

¹⁰GARCÍA VENERO, Maximiano: *Testimonio de Manuel Hedilla. Segundo Jefe Nacional de Falange Española*. Ediciones Acervo, Barcelona, 1972, pp. 95

En cuanto a la edad, tendríamos una media de 28 años en 1936, lo que puede antojársenos un tanto elevada, especialmente si tenemos en cuenta lo que ocurre con FE/JONS en otros territorios. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta media se ve algo distorsionada por la presencia de un par de militantes de elevada edad. Si optamos en lugar de la media por emplear la moda de edad descubrimos que esta es doble, siendo 21 y 23 años en 1936. Edades que se acercan más a la proyección estereotípica de la juventud de FE/JONS y que casan muy bien con la preponderancia de la que los estudiantes gozaban en el partido.

La imagen que hemos obtenido de la FE/JONS vizcaína es similar a la que se conoce de otras provincias, un partido de base joven, con una gran representación estudiantil precisamente por ello y con elevados porcentajes de funcionarios y profesiones liberales entre sus filas¹¹. Es decir, básicamente un partido con fuerte arraigo entre las clases medias y medias-altas. Lo que a su vez parece que se acerca bastante a la composición de otros movimientos fascistas europeos durante sus estadios iniciales, antes de que lleguen a conquistar el poder¹².

Por otra parte, el asunto más relevante respecto a la etapa republicana de Falange en Vizcaya será el de sus relaciones con Renovación Española y los grupos detentadores del poder económico en la provincia. Ya hemos señalado que Falange fue fundada en la órbita de las clases preeminentes bilbaínas, hecho que se puede intuir en la ocupación socioprofesional que acabamos de dibujar por la elevada presencia de profesiones liberales y que aún sería más evidente si tuviésemos en cuenta la procedencia social de los estudiantes.

Además, la élite socioeconómica bilbaína desplegó desde muy temprano, tanto como desde la fundación en 1931 del grupo de las JONS por parte de Ramiro Ledesma Ramos, un gran interés por las iniciativas políticas extremistas que podían, o pretendían, plantar cara al movimiento obrero organizado en la calle. De esta manera, se proporcionó ayuda financiera que garantizase la supervivencia de estas organizaciones a nivel nacional mediante los contactos que tenían sus respectivos líderes con las élites

¹¹PRADA RODRÍGUEZ, Xulio: *A dereita política ourensá: monárquicos, católicos e fascistas (1934-1937)*. Universidad de Vigo, Vigo, 2005 pp. 182-184; SANZ HOYA, Julián: *La construcción de la Dictadura franquista en Cantabria*. Universidad de Cantabria, Santander, 2008, pp.99-100; LÓPEZ VILLATORO, *Los inicios del franquismo en Córdoba. FET de las JONS*. Universidad de Córdoba, Córdoba, 2003. pp. 46-57; THOMÀS I ANDREU, Joan Maria: *Lo que fue la Falange*. Plaza & Janés, Barcelona, 1999, pp. 72.

¹²PAXTON, Robert O.: *Anatomía del fascismo*. Península, Barcelona, 2004.

bilbaínas. En esta labor de mecenazgo destacaron José Félix de Lequerica y José María Areilza¹³. Éste último, además, jugaría un papel privilegiado en la fusión entre Falange y las JONS al actuar como punto de contacto entre José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos, organizando los encuentros de negociación y ayudando a limar los puntos de mayor desencuentro en el futuro plan de unificación.

En la provincia, la influencia de la élite bilbaína llegó a ser mayor, tratando de desplegar una labor de tutelaje sobre la organización fascista vizcaína. Así, cuando FE/JONS fue ilegalizada por mandato gubernativo y sus centros de reunión clausurados, Renovación Española ofreció su colaboración a los falangistas y les invitó a que se reuniesen en su local. Las relaciones a nivel nacional entre ambos partidos ya no se encontraban en su mejor momento y los mandos vizcaínos, encabezados por Felipe Sanz (defensor del mantenimiento de una línea independiente), rechazaron la propuesta. Sin embargo, Alberto Cobos, Jefe Provincial de Vizcaya en sustitución de Sanz por encontrarse éste detenido, decidió, contra las consignas emanadas de la Junta de Mando Nacional, colaborar con Renovación Española en las elecciones de febrero de 1936 en Vizcaya. Esto ocasionó descontentos y fracturas en el seno de la FE/JONS vizcaína ya que no todos estaban de acuerdo con la decisión de Cobos. Finalmente, hubo de intervenir Manuel Hedilla amonestando y cesando a Cobos de su cargo¹⁴.

Asimismo, tras las elecciones de febrero de 1936, se organizó una reunión en la localidad de Las Arenas para nombrar como Jefe Local de Guecho a Evaristo Churruca y a Javier de Ybarra y Bergé como tesorero, ambos miembros de la clase preeminente vizcaína. La reunión fue realizada a espaldas de Sanz Paracuellos pero acabaría en nada al carecer el nombramiento de validez¹⁵.

Uno de los aspectos más interesantes de este juego de poder e influencia por el control del partido es que en cierto modo prefigurará lo que ocurrirá durante la dictadura. Hay que tener en cuenta que no se trató tan sólo de una instrumentalización interesada por parte de la élite bilbaína sino que existía una cierta afinidad ideológica con los planteamientos de Falange. A esto contribuía el hecho de que, al fin y al cabo, tanto el monarquismo autoritario de los grupos detentadores del poder como el fascismo de los militantes vizcaínos provenían del mismo tronco, el del liberalismo conservador

¹³PAYNE, Stanley G.: *Falange. Historia del fascismo español*. Sarpe, Madrid, 1985 pp. 39 y 65; THOMAS I ANDREU, Joan Maria: *Lo que... op. cit.*, pp. 37 y 51; AREILZA, José María: *Así los he visto*. Planeta, Barcelona, 1974, pp. 90

¹⁴GARCÍA VENERO, M.: *Testimonio... op. cit.*, pp. 94

¹⁵YBARRA Y BERGÉ, J. : *Mi diario... op. cit.*, pp. 16

diocesano¹⁶. En este sentido, resultaba mucho más familiar y natural establecer alianzas entre ellos que con el que hasta poco antes había sido su tradicional enemigo, el carlismo. Todo ello revela la existencia de un difuso proyecto no explicitado por parte de la élite de establecer, siempre bajo su liderazgo, una plataforma abierta a las demás corrientes contrarrevolucionarias para hacer causa común frente al sistema republicano y al movimiento obrero reivindicativo. Es decir, algo muy similar a lo que ocurriría tras el establecimiento de la dictadura franquista aunque con unas circunstancias muy diferentes.

El caso de Guipúzcoa también se adapta muy bien al modelo del País Vasco costero en cuanto a una mayor penetración del fascismo por la incidencia del proceso modernizador. Aunque nuestra investigación se encuentra más retrasada para esta provincia que para Vizcaya y Álava, sabemos que los primeros grupos fascistas guipuzcoanos comenzaron a actuar en torno a 1933, siendo la fundación de Falange Española en torno a la figura de José Manuel Aizpurúa, el hito que marcará el pistoletazo de salida para la actividad fascista organizada en Guipúzcoa.

Aizpurúa es un ejemplo perfecto para ilustrar la penetración del fascismo en clave modernizadora. Arquitecto racionalista, miembro del movimiento arquitectónico GATEPAC, su obra, producida en un cortísimo intervalo de tiempo ya que morirá fusilado contra la tapia del cementerio de San Sebastián en septiembre de 1936 cuando contaba tan sólo con 34 años de edad, nos remite a la vanguardia de Le Corbusier y a la búsqueda de nuevos lenguajes artísticos llevada a cabo por las vanguardias en las primeras décadas del siglo. El edificio del Club Náutico de San Sebastián, su diseño más conocido, es buena muestra de ello. A través de José Manuel Aizpurúa podemos trazar un paralelismo con los modernistas italianos de Florencia, agrupados en torno a la revista *La Voce*, que acabarán llevando sus planteamientos artísticos al fascismo, en una militancia artística y política total, en la que no existe una clara distinción entre ambas esferas¹⁷.

Aizpurúa no es el único caso que nos lleva a considerar la irrupción del fascismo en Guipúzcoa en una clave modernista y palingenésica. Juan Cabanas Erausquin, pintor

¹⁶José María Areilza se reconoce en la tradición liberal familiar en sus memorias y los integrantes del grupo bilbaíno que jugarán un papel determinante en la conformación de la cultura política de Falange, Sánchez Mazas, Murlane Michelena, Jacinto Miquelarena; también provenían de esta tradición. AREILZA, J. M. : *A lo largo... op. cit.*, pp.10

¹⁷ADAMSON, Walter L. : "Modernism and Fascism: The Politics of Culture in Italy, 1903-1922". *The American Historical Review*, vol. 95, núm. 2, 1990, pp. 359-390

de influencias surrealistas, es otro ejemplo. Su formación artística en París y Roma le acercaron a la vanguardia europea y a partir de ella y de la búsqueda de nuevos vehículos de expresión llegará al fascismo. Amigo personal de José Manuel Aizpurúa, fundará con él y con otros conocidos la sociedad *GU* de San Sebastián, que será inaugurada con una conferencia de Rafael Sánchez Mazas¹⁸, y que se convertirá en punto de encuentro de las tendencias más modernas, tanto artística como políticamente, teniendo una estrecha vinculación con Falange.

En Guipúzcoa Falange Española conseguirá penetrar más allá de San Sebastián e instalará, al menos, otra jefatura en Irún. Pese a ello, pronto demostrará ser un territorio hostil a la implantación del fascismo y será, de las tres Falanges vascas, la que se vea envuelta en una mayor espiral de violencia y la que más contribuya al deterioro del orden público republicano. Es el único caso en el País Vasco en el que Falange protagonizará un asesinato político como represalia. El 10 de septiembre de 1934, Manuel Carrión, Jefe Local de San Sebastián, fue abatido a tiros a la salida del despacho de arquitecto de José Manuel Aizpurúa, donde, a falta de locales propio, se reunía la Falange guipuzcoana. Presuntamente cayó víctima de unos pistoleros socialistas que quisieron vengarse por el reparto de unas octavillas con propaganda de Falange que se habían repartido el día anterior en la ciudad. Este hecho motivó la rápida respuesta de sus compañeros, que esa misma noche, acabaron con la vida del que fuese Director de Seguridad en el gobierno de Azaña, Manuel Andrés Casaus¹⁹.

El asesinato de Manuel Carrión no fue el único ejemplo de violencia extrema que protagonizaría o padecería FE/JONS en Guipúzcoa. En 1934 José María Oyarbide Traviesas, joven obrero de *Industrias Vascas*, sufrirá un atentado contra su vida a cuenta de su proselitismo falangista en Eibar²⁰. Y, de nuevo en San Sebastián, el joven de 17 años Manuel Banús caerá muerto a balazos en los funerales que por Calvo Sotelo se celebraron en la capital guipuzcoana después de que parte de los asistentes al acto comenzase a cantar el *Cara al Sol* brazo en alto²¹. En Vizcaya también conocemos hechos de similar naturaleza²², pero no llegaron nunca a acabar con la vida de las víctimas y se produjeron ya entrado 1936, cuando el clima de crispación política y la degradación de la convivencia habían llegado a niveles difícilmente sostenibles. Pese a

¹⁸Ver nota 4.

¹⁹*El Pueblo Vasco*, 11 de Septiembre de 1934

²⁰*El Liberal*, 6 de Enero de 1934 y 16 de Enero de 1934

²¹*El Pueblo Vasco*, 16 de Julio de 1936

²²*Ibid.*, 21 de Julio de 1936

todo, la situación en Guipúzcoa, y en el País Vasco en general, distaba mucho del clima de violencia que se vivía en otras regiones españolas.

En cierto modo, esta dinámica violenta en la que se embarcó FE/JONS en Guipúzcoa anunciaba el desenlace que padecería tras el golpe militar del 18 de julio de 1936 con la práctica eliminación de todos los cuadros de mando del período republicano y con una importante porción de su militancia: al menos 25 falangistas caerían víctimas de la represión o en los combates que se produjeron durante las primeras semanas en Guipúzcoa, principalmente en San Sebastián. Si tomamos como estimación las cifras que da Joaquín Arrarás²³, que cifra en unos 120 afiliados la Falange guipuzcoana a comienzos de 1936, podemos comprobar que el ratio de muerte que se alcanzó es verdaderamente elevado: en torno al 20% de los camisas viejas cayeron muertos en los primeros compases de la sublevación militar. Estos datos son aún más catastróficos si nos centramos en los cuadros de mando: Luis Prado, primer Jefe Provincial, Jesús Iturrino, Jefe Provincial en julio de 1936, Aizpurúa, Consejero Nacional...

B.- El País Vasco continental. Álava

El caso de Álava es bastante diferente al que encontramos en las dos provincias costeras vascas. Álava a comienzos del siglo XX aún se encontraba inmersa en la sociedad tradicional del siglo XIX, tanto por armonía social como por su estructura socioeconómica. Vitoria era el único punto de toda la provincia en el que en las primeras décadas de siglo comenzarían a producirse ciertos cambios que preconizaban la llegada del mundo moderno. Pese a ello, el fracaso de las primeras iniciativas industriales que se produjeron en la ciudad contribuyó a que el proceso de industrialización y modernización no anidase en la provincia hasta la década de 1960²⁴.

Políticamente el tradicionalismo era hegemónico en la provincia. Incluso en Vitoria, donde existía un relativo peso de socialistas y republicanos, se tuvieron que ensayar variadas coaliciones a lo largo de las primeras décadas del siglo para arrebatarse el control de las instituciones al carlismo, objetivo que no siempre se logró²⁵. De hecho, y en cuanto al perfil político y socioeconómico del conjunto de la provincia, ésta se

²³ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la Cruzada Española*. Ediciones Españolas, Madrid, 1942, Vol. 6, Tomo 26, pp. 232

²⁴RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior. Vitoria, 1876-1936*. Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992.

²⁵*Ibíd.* pp. 194-218

parecía mucho más a Navarra, La Rioja o, incluso, Burgos, que a sus provincias hermanas vascas²⁶.

El predominio tradicionalista, junto a la influencia decisiva del catolicismo y al mantenimiento de la sociedad agraria tradicional permitieron la subsistencia de unos lazos de solidaridad intracomunitarios en la provincia basados en una autorrepresentación de la comunidad como un ente vivo inmutable opuesto al cambiante mundo exterior y unido en su interior frente a cualquier cuestión disolvente²⁷. Estos lazos y autopercepciones serán los principales responsables de que el territorio se mostrase prácticamente impermeable al fascismo, con la única excepción de Vitoria, donde la realidad urbana se comenzaba a imponer sobre los sentimientos tradicionales comunitarios.

Así el fascismo aparecería a finales de 1933 circunscrito a Vitoria con la fundación de Falange Española por parte de unos jóvenes estudiantes. La actividad de Falange en Álava será prácticamente nula hasta la llegada de Ramón Castaño Alonso en 1935. Castaños será el Jefe Provincial durante el resto del periodo republicano y el principal líder falangista alavés hasta la posguerra. Bajo su mandato, Falange desarrollará algo más de actividad, aunque ésta siempre sea muy limitada, reduciéndose al reparto de octavillas, a la celebración de un mitin con asistencia de varios falangistas vizcaínos en la localidad de Barambio, que acabó con el asalto al batzoki²⁸.

A la altura de las elecciones de febrero de 1936 FE/JONS contaba con unos 40 afiliados en Álava, todos ellos encuadrados en la organización vitoriana. Contamos con información de 33 de los mismos para establecer la sociología profesional del partido fascista alavés. La primera categoría es la de los estudiantes, que agrupaba un 60% de la militancia del partido. Le seguían en importancia los comerciantes y los obreros con un 9% cada uno de ellos. Las profesiones liberales, por su parte, ocupaban a un 6% de los militantes, el mismo porcentaje que los propietarios. Por último, los agricultores, empleados y militares se reparten el 9% restante.

En lo que respecta a la edad contamos con este dato para 30 de los 43 militantes del partido. La media es de 22 años si tomamos como referencia 1936, cifra bastante

²⁶CASTRO, Luis: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*. Crítica, Barcelona, 2006, pp. 19-26; RIVERO NOVAL, María Cristina: *Política y sociedad en La Rioja durante el primer franquismo*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2001.

²⁷UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva Covadonga indurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

²⁸Arriba, 13-2-1936; *La Libertad*, 10-2-1936.

menor que la que obtuvimos para la Falange vizcaína, y que podría ser aún menor si tenemos en cuenta que un 50% de los afiliados para los que tenemos información tenían 20 años o menos. Esto nos sitúa ante una organización extremadamente joven²⁹, incluso para los estándares de una organización fascista en sus primeros estadios de vida.

Pese a la elevada presencia de estudiantes en la Falange alavesa, su composición social guarda bastante parecido con su homóloga vizcaína. En ambos casos los estudiantes forman la columna vertebral del partido y en las dos organizaciones las profesiones liberales gozaran de una representación nutrida en el seno de la organización. Y, además, en ninguna de las dos Falanges los militantes de extracción obrera supondrán más del 10% del total de la militancia. Nos encontramos con un partido fuertemente enraizado en las clases medias y entre los sectores acomodados de la sociedad alavesa. Tanto el caso alavés como el vizcaíno guardarán bastante parecido con lo que ocurre en otras provincias españolas³⁰.

Uno de los aspectos más interesantes del caso alavés sea el origen del fascismo en la provincia, el camino por el que los jóvenes estudiantes vitorianos llegaron a fundar un partido fascista en un medio que no era para nada favorable a su iniciativa. Aunque varios integrantes del grupo fundador de Falange en Vitoria eran estudiantes que cursaban sus estudios en Valladolid y Burgos³¹, ciudades donde conocieron el fascismo y tuvieron sus primeros contactos con Falange y con las JONS, nos parece que la aparición del fascismo en Álava fue un proceso principalmente endógeno larvado en la Federación Alavesa de Estudiantes Católicos (asociación a la que pertenecían prácticamente todos los fundadores) y en las Congregaciones Marianas.

Como ha señalado Fulvio de Giorgi el proceso de modernización de la Iglesia católica en Italia en sus moldes organizativos, modelos de movilización y discurso la condujo a “una evolución estructural [...] análoga y paralela aunque autónoma [...] a la que [...] se realizaría en la comunidad civil italiana con el fascismo”³². Nosotros no

²⁹Cuestión que ya intuyó Joan María Thomas cuando hacía un repaso por el peso de los estudiantes en las distintas Falanges provinciales. THOMAS I ANDREU, J. M. : *Lo que fue...* op. cit., pp. 66

³⁰PRADA RODRÍGUEZ, X.: *A derecha...* op. cit., pp. 182-184; SANZ HOYA, J.: *La construcción...* op. cit., pp.99-100; GONZÁLEZ MADRID, D. A.: *La Falange...* op. cit., pp. 30-32; LÓPEZ VILLATORO, *Los inicios...* op. cit. pp. 46-57

³¹Este es caso, por ejemplo, de Hilario Catón Presa, que mientras cursaba sus estudios de Medicina en la universidad vallisoletana se afilió a las JONS de aquella ciudad; o de Rufino Lorz Urbina, que hizo lo propio en la Falange burgalesa mientras realizaba allí sus estudios universitarios.

³²GIORGI, Fulvio de: “Iglesia católica y lenguajes totalitarios”. En TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio y DI FEBBO, Giuliana (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, pp. 104.

iremos tan lejos, pero la verdad es que este nuevo (o reformado) tejido asociativo católico incidirá en España, al igual que había ocurrido en Italia, en la modernización de la experiencia de la militancia católica en un sentido que se aproximaba cada vez más a la experiencia de la militancia fascista: se reivindicaba un estilo de vida heroico en el que se exaltaba la juventud, se empleaba un lenguaje barroquizante y arcaizante conjugado con los medios de movilización propios de la sociedad de masas, se invitaba a sentir la militancia religiosa como una experiencia total que abarcase todos los ámbitos de la vida y se hacía gala de una voluntad de conquista y de expansión. En este contexto era previsiblemente sencillo que algunos de los miembros más inquietos de estas asociaciones católicas diesen el salto al fascismo, máxime si tenemos en cuenta que ya habían tenido contacto con grupos de esta índole en sus lugares de estudio.

3.- FE/JONS en la Guerra Civil

La guerra civil de 1936 en el País Vasco es un fenómeno multiforme ya que se recogen las diferentes posibilidades en cada uno de sus territorios. Cada uno de estos escenarios tiene unas características y un contexto propios que determinará el modo en que FE/JONS actúe en cada provincia.

- Álava

La provincia de Álava es, lógicamente, la que muestra el panorama más favorable para FE/JONS de cara a afrontar la contienda civil que estaba a punto de comenzar. El control de la provincia por parte de los sublevados no revistió una gran dificultad y FE/JONS se sumó entusiastamente al golpe³³. Inmediatamente aprovechó la nueva situación creada para cimentar una posición de poder que hasta entonces había resultado impensable. Se apoderaron de las instalaciones del periódico republicano *La Libertad* y de Radio Vitoria (favorecidos en este caso por los militares que quisieron hacer de Falange un cierto contrapunto a la hegemonía de los tradicionalistas en el sector civil sublevado) y comenzaron una importante labor de encuadramiento de elementos sin ideología política y de procedentes de la izquierda y el nacionalismo

³³Sobre los primeros días de la sublevación en Vitoria Cf. UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva....* op. cit. pp. 188-203

vasco. De esta manera, y en un periodo de tiempo no muy largo, consiguió FE/JONS levantar, a partir de sus escasos 40 afiliados, 3 Centurias que agruparon a más de 500 alaveses que marcharon a los frentes de combate bajo los estandartes de Falange.

Parte de la clave del éxito movilizador de Falange en Álava recae en Ramón Castaños, jefe provincial, del que desde las altas instancias del poder provincial se reconoce su gran capacidad organizativa y su dinamismo³⁴. Otra parte recae en los militares, que, como ya hemos visto, potenciaron en los primeros días el crecimiento de FE/JONS para contar con un contrapeso político frente al tradicionalismo. Y, por último, el gran elemento que favorece el robustecimiento de Falange es su propia estrategia de encuadramiento de las masas, privilegiando su absorción e integración dentro de la organización por encima de consideraciones represivas en función de la ideología política que se hubiese profesado. Además, hay que tener en cuenta, la salvaguarda que podía suponer el integrarse en Falange para escapar a la represión de los sublevados.

Respecto a esta cuestión existen un par de cuestiones que requieren ser matizadas. En primer lugar, la idea general existente de que los simpatizantes o afiliados al nacionalismo vasco se integraron mayoritariamente en el Requeté. Aunque aún no disponemos de la totalidad de datos de toda la provincia, existen indicios para creer que esto no ocurrió necesariamente así. En Santa Cruz de Campezo, municipio con mayoría nacionalista en 1936, varios de los dirigentes nacionalistas, o sus hijos, se integrarían en Falange³⁵; algo similar ocurriría en Salvatierra³⁶, otro de los feudos del PNV alavés.

La otra cuestión que merece ser revisada es la del papel de la FE/JONS alavesa en las tareas represivas. Pese a que en Álava se intentó al comienzo de la guerra mantener representación de constituir un oasis de tranquilidad en el que primaba la integridad y el bien común de la comunidad la barbarie que recorría el resto del país acabó haciendo mella en la provincia. La llegada a Vitoria el 24 de agosto de 1936 de Millán Astray en calidad de jefe de Prensa y Propaganda, marcaría un recrudecimiento en las labores de represión. Descontento con el rumbo que llevaban los acontecimientos en la provincia destituyó al Delegado de Orden Público sustituyéndole por el Capitán de artillería Alfonso Sanz, que imprimiría un nuevo ritmo en la tarea de depurar la sociedad

³⁴ Archivo Histórico Nacional, Fondos contemporáneos, Ministerio del Interior, 810 H, Informe del Delegado de Orden Público al Delegado Nacional de Seguridad de 20-11-1938

³⁵ Como es el caso del presidente de Juventud Vasca en 1936, Eufemio Fernández Estenaga, o del hijo del que fuese presidente del mismo órgano en 1931, Aniceto García de Acilu.

³⁶ Varios militantes de SOV, sindicato nacionalista, y del PNV se integraron en Falange: Luis Múgica López Heredia, Vicente Díaz Fernández Luco o Agustín Campo López de Luzuriaga.

alavesa de las *influencias perversas*. Es a partir de este momento cuando la represión física en Álava adquiere cierta magnitud. Lo importante es que esta misión represiva quedó siempre subordinada a las órdenes del elemento militar (personificado en este caso por Alfonso Sanz) que confiaba su ejecución a las milicias auxiliares de retaguardia, especialmente al Requeté auxiliar, en el que sobresalió la persona de Bruno Ruiz de Apodaca. La contribución de los falangistas alaveses a la represión fue bastante escasa. Si bien colaboraron en la extensión del clima de miedo entre la población por medio de registros y amenazas, con la represión económica mediante la confiscación de bienes y las requisas monetarias, su participación en la eliminación física de los desafectos a los sublevados fue práctica, o totalmente, inexistente³⁷.

- Guipúzcoa

El caso de Guipúzcoa es totalmente diferente al de Álava. Mientras en Álava el golpe militar es un éxito en Guipúzcoa se puede decir que es un fracaso. Como explica Pedro Barruso³⁸, la mala coordinación entre los elementos conspiradores y la indecisión entre los militares afectos a la rebelión originan que las organizaciones obreras y los cuerpos de seguridad (que permanecerán en su mayor parte adictos a la legalidad republicana) se puedan hacer con el control de la calle y cerquen a los insurrectos en los cuarteles. Muchos de los miembros de FE/JONS, que había formado parte de la trama conspirativa en Guipúzcoa, se unirán a los militares en los cuarteles de Loyola cuando éstos al fin se subleven el 21 de julio

En los combates que se producirán en la ciudad morirán algunos de los falangistas guipuzcoanos. Otros serán capturados tras la rendición de los cuarteles y, junto con aquellos que se hallaban detenidos por sus actividades falangistas durante los primeros meses de 1936, padecerán los rigores de la represión revolucionaria establecida en Guipúzcoa.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la represión se cobró un alto precio en la FE/JONS de Guipúzcoa, eliminando en torno a un 20% de sus integrantes y dejándola descabezada por la ausencia de sus líderes durante la etapa republicana, Luis

³⁷Sobre la represión en la provincia de Álava Cf. GÓMEZ CALVO, Javier: *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava (1936-1945)*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco. 2013.

³⁸BARRUSO, Pedro: *Verano y revolución. La guerra civil en Guipúzcoa*. Haranburu, San Sebastián, 1996, pp. 71-111

Prado, Jesús Iturrino, José Manuel Aizpurúa.... Esto, como veremos, tendrá importantes consecuencias una vez la provincia quede en manos del ejército franquista y se comience a levantar el andamiaje institucional de la dictadura.

- Vizcaya

Vizcaya es la única de las tres provincias vascas en la que el “Alzamiento” no llega ni a producirse. Pese a la existencia de planes de sublevación tanto por militares como por parte de civiles, la decidida actuación del gobernador civil Echevarría Novoa lo evitará. De esta manera, Vizcaya permanecerá en territorio republicano hasta su conquista por parte de las tropas franquistas en junio de 1937.

Pese a que la incidencia de la represión republicana no será tan intensa para FE/JONS en Vizcaya como en Guipuzcoa, las prisiones dispuestas por el Gobierno Vasco serán asaltadas en varias ocasiones (siempre tras bombardeos de la aviación franquista sobre Bilbao) siendo la ocasión que mayor incidencia tuvo la que se produjo el 4 de enero de 1937, con más de 200 asesinados. En estos asaltos, llevados a cabo por la población bilbaína y por algunos batallones de milicianos, encontrarán la muerte algunos de los *camisas viejas* vizcaínos, como el abogado José Antonio Canda Landáburu; aunque los cuadros de mando falangistas, detenidos todos ellos, conseguirán evitar su asesinato³⁹.

La experiencia del dominio republicano y de las matanzas de presos dejaron una honda impresión entre la población bilbaína afín a opciones políticas de derechas. La incidencia de la represión fue bastante intensa, especialmente entre los grupos integrantes de la élite socioeconómica. De hecho, será precisamente éste, la sangre derramada por el triunfo de la sublevación armada y por el odio de los *rojo-separatistas*, el principal factor de legitimación de los que ocuparán los puestos directivos del Nuevo Estado franquista.

Una vez Bilbao es tomada por las tropas franquistas, los antiguos falangistas vizcaínos se encontrarán con un panorama bien diferente al que existía cuando fueron encarcelados. El futuro estado franquista ya ha establecido sus bases y se han dado los primeros pasos para la subordinación de los diferentes movimientos políticos afines al

³⁹LANDA MONTENEGRO, Carmelo: “Bilbao, 4 de enero de 1937: memoria de una matanza en la Euskadi autónoma durante la Guerra civil española”. *Bidebarrieta*, 18, 2007, pp. 79-115.

bando sublevado a la autoridad militar, con la promulgación del decreto de Unificación de abril de 1937 y la supeditación de las milicias políticas a las jerarquías militares.

En esta situación, la primera preocupación de los miembros de la antigua FE/JONS vizcaína (ahora integrada en FET) será la formación de sus milicias con destino al frente. Se levantará una bandera completa, integrada por 4 centurias, que encuadrarán a prácticamente 1.000 vizcaínos. Al igual que ocurre en Álava y Guipúzcoa, el principal referente dentro del espectro de la derecha será el tradicionalismo, que será la organización que conseguirá encuadrar a mayor número de combatientes. Falange encontrará sus principales focos de reclutamiento en las zonas donde ya había tenido implantación durante el periodo republicano, como las Encartaciones, y donde la conflictividad social había sido mayor con una fuerte implantación de los movimientos obreros: la ría de Bilbao y la zona minera de Triano⁴⁰. El resto de la provincia, y a pesar de algunas excepciones, será coto de reclutamiento casi exclusivo para el Requeté.

4.- Falange y la institucionalización del franquismo

Como ya hemos visto en el apartado anterior, las condiciones de partida de cada una de las Falanges vascas en la pugna por hacerse con parcelas de poder dentro de la nueva administración provincial franquista será bien diferente. El desenlace de la sublevación militar en cada uno de los territorios, el diferente transcurso de la guerra en los mismos y la diferente incidencia de la represión republicana serán las principales pautas que marcarán la actuación de cada Falange en el proceso de institucionalización de lo que será el futuro estado franquista.

- Álava

Al quedar la provincia en manos sublevadas desde el primer momento, los falangistas alaveses participarán de la lucha de poder que se establecerá en Álava desde los primeros movimientos tendentes a la reorganización política e institucional del territorio.

El poder provincial quedará desde el primer momento en manos militares, y serán ellos los que confíen el mando de las principales instituciones provinciales a las

⁴⁰ Archivo General Militar de Ávila, Jefatura de Milicias de Vizcaya.

diferentes fuerzas políticas que apoyaron el golpe de estado. La intención primera de los militares será confiar el gobierno a representantes de la derecha tradicional alavesa y vitoriana, colocando al católico independiente Rafael Santaolalla al frente del Ayuntamiento de Vitoria⁴¹ y al tradicionalista Eustaquio Echave-Sustaeta en la presidencia de la Diputación de Álava⁴².

Es en este contexto de dominio del tradicionalismo y de la derecha alavesa “de toda la vida” en el que se produce la unificación de todas las fuerzas políticas que apoyaron la sublevación militar bajo el partido FET y de las JONS. Pese al predominio formal que a nivel nacional tenga Falange en el seno del partido único, en el conjunto del País Vasco, y debido a la hegemonía de que disfrutaba el tradicionalismo, esto no será así⁴³. En Álava el primer jefe provincial de FET será Eustaquio Echave Sustaeta, presidente de la Diputación y representante del sector más potente del tradicionalismo alavés. Por otra parte, los falangistas tampoco gozarán de una buena representación dentro de las jefaturas locales del conjunto de la provincia⁴⁴, lo cual no deja de responder a la realidad política de Álava y a la implantación de Falange en la etapa republicana.

Esta situación no podía más que decepcionar a los integrantes más intransigentes de la Falange de preguerra, con su antiguo Jefe Provincial, Ramón Castaño al frente. Es entonces, cuando en colaboración con grupos tradicionalistas disidentes del tradicionalismo oriolista imperante en la provincia⁴⁵, se lanzarán a una labor de menoscabo de la política llevada a cabo por las nuevas autoridades. Esta labor se verá

⁴¹Sobre el Ayuntamiento de Vitoria en el franquismo vid. LÓPEZ DE MATURANA, Virginia: *Vitoria: poder local y política simbólica en el franquismo (1936-1975)*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco. 2013.

⁴²Sobre la Diputación de Álava durante los primeros años del franquismo Cf. CANTABRANA, Iker: “Lo viejo y lo nuevo. Diputación-FET de las JONS. La convulsa dinámica política en la leal Álava. (Primera parte, 1936-1938)”. *Sancho el Sabio*, 21, 2004 y CANTABRANA, I.: “Lo viejo y lo nuevo. Diputación-FET de las JONS. La convulsa dinámica política en la leal Álava (Segunda parte, 1938-1943)”. *Sancho el Sabio*, 22, 2005.

⁴³Las tres provincias vascas forman parte de los territorios en los que debido al predominio tradicionalista la jefatura provincial de FET será encargada a un tradicionalista y la secretaría a un falangista.

⁴⁴En un primer momento los falangistas tan sólo se harán con el control de la Jefatura de Amurrio bajo la persona de Rufino Yarritu Hornes (que, además, provenía del tradicionalismo y no había entrado en Falange hasta 1936). Más adelante, en 1939, también conseguirán liderar la Jefatura local de Cuartango con Pablo Lorz Urbina. Archivo General de la Administración (9) 17.10 51/20628

⁴⁵Por tradicionalismo oriolista hacemos referencia al sector mayoritario del tradicionalismo alavés que durante la II República se puso bajo el liderazgo del empresario bilbaíno José Luis Oriol. El sector minoritario y contrario al oriolismo, agrupado en torno al Núcleo Lealtad, defendía una candidatura al trono diferente a la del sector mayoritario del tradicionalismo, la de Carlos Pío de Habsburgo, y finalmente se acabará integrando dentro de FET. Sobre este asunto vid. CANTABRANA, I.: “Lo viejo...” *op. cit.*, pp. 156

recompensada con el nombramiento de Eladio Esparza como gobernador civil en septiembre de 1937⁴⁶. El nuevo gobernador se pondrá decididamente del lado de los tradicionalistas marginados del poder y de sus compañeros de viaje falangistas. El resultado será la destitución de Eustaquio Echave Sustaeta de la Jefatura provincial de FET y su sustitución por José María Elizagárate, hombre representativo del *Núcleo Lealtad*, con Ramón Castaño como Secretario. Unos meses más tarde, en abril de 1938, Esparza también procederá a la renovación de la Diputación de Álava controlada aún por los tradicionalistas oriolistas y la pondrá bajo la autoridad de Elizagárate, dando entrada asimismo a varios falangistas, como Santiago Aramburu, cercanos a Ramón Castaño.

Sin embargo, esta alianza circunstancial entre los sectores más intransigentes tanto del tradicionalismo como de Falange motivada por verse apartados de los centros de decisión provinciales no podía durar. Castaño acabaría siendo apartado de su puesto como Secretario provincial de FET tras abofetear al secretario personal de Elizagárate. A partir de este momento la figura de Castaño iría decayendo hasta desaparecer de la vida política, acosado por diversos procesos judiciales que buscaban su expulsión del partido y su inhabilitación para el desempeño de cargos públicos⁴⁷. Tampoco Elizagárate y Esparza serán capaces de hacerse cargo del liderazgo de la provincia y acabarán siendo sustituidos⁴⁸.

En este proceso de persecución contra el antiguo jefe provincial jugarán un papel importante algunos de los camisas viejas alaveses descontentos con la línea intransigente seguida por Castaño. Efectivamente, durante este periodo se abrirá un abismo entre los seguidores de Castaño y los defensores de una política de entendimiento y colaboración con las nuevas instituciones. La batalla se acabará saldando con la derrota de Castaño y el establecimiento de una línea “transigente” entre los camisas viejas alaveses.

Tras el nombramiento de Vicente Cadenas como gobernador civil se abre una

⁴⁶Eladio Esparza procedía del tradicionalismo navarro. Fue uno de los artífices materiales de la unificación en Navarra. Novelista y periodista, había sido miembro del Consejo Nacional de Prensa y Propaganda de FET.

⁴⁷AGA (9) 17.10 51/20506 y Archivo Intermedio Militar del Noroeste / Fondo Álava-Vitoria, caja 39-Exp. 661.

⁴⁸En agosto de 1938 Esparza será sustituido por Vicente Cadenas, falangista sevillano que, sin embargo, mantendrá una política de entendimiento e integración durante su mandato en Álava. Elizagárate dimitirá tras el cese de Esparza y la Diputación volverá a ser controlada por los oriolistas bajo la persona de José María Díaz de Mendivil.

nueva etapa marcada por los intentos de pacificación política de la provincia y el predominio institucional de los elementos desplazados por Esparza, el tradicionalismo mayoritario y la derecha local. Se abre un periodo que prologa lo que será el Franquismo, un régimen en el que las diferencias políticas se irán difuminando en favor de la fidelidad al Caudillo y al Régimen. En este nuevo contexto, los falangistas de la línea transigente, los hermanos Aresti Elorza, Hilario Catón, Efisio Altí; disfrutarán del desempeño de diversos puestos y cargos dentro de las principales instituciones provinciales⁴⁹. Pese a ello, su posición será muy débil y se encontrará subordinada a sus compañeros de gobierno y no conseguirán imponer una política de acuerdo a la doctrina de Falange.

Incluso en el periodo de mayor predominio de Falange dentro de la dictadura franquista, los primeros años victoriosos del Eje en la Segunda Guerra Mundial, los falangistas alaveses verán cómo su capacidad de influencia en la política provincial seguirá siendo muy limitada. Baste como ejemplo el hecho de que José María Aresti y Feliciano Páramo Irurzun, falangistas miembros de la Diputación Provincial en 1940, sean incapaces de lograr que sus compañeros diputados aprueben una subvención económica para el portavoz oficioso de FET, el periódico *Norte*, que ante las dificultades económicas que atravesaba tuvo que acabar cerrando sus puertas dejando a la Jefatura provincial sin su principal medio de comunicación⁵⁰.

- Guipúzcoa

El caso de Guipúzcoa, que en un principio podría parecer más favorable que el de Álava para el establecimiento de una cierta base de poder falangista (por la mayor entidad de FE/JONS durante el período republicano, por la voluntad explícita de los militares de integrar a todas las fuerzas de derecha en los órganos de gobierno provincial y por la existencia de un fuerte movimiento tradicionalista que muy pronto se automarginará de la vida política del nuevo estado franquista) es el que más desfavorable se mostrará para ello. La represión republicana que dejó esquilada y descabezada a la FE/JONS guipuzcoana también se llevó a sus principales valores

⁴⁹José María Aresti será diputado provincial, Ricardo Aresti y Efisio Altí, concejales del Ayuntamiento de Vitoria... CANTABRANA, I.: "Lo viejo..." *op. cit.*, pp.150 y LÓPEZ DE MATURANA, V.: Vitoria..., *op. cit.*, pp. 106-108.

⁵⁰CANTABRANA, Iker: "Lo viejo...", *op. cit.*, pp. 155

políticos.

Como muestra Félix Luengo en su pionero artículo⁵¹ el principal interés de los militares a la hora de organizar institucional y políticamente la provincia fue el de integrar a todas las opciones de derecha adictas a los rebeldes. En este sentido, su principal preocupación era el tradicionalismo guipuzcoano, que pronto se sentirá desplazado por el nuevo orden y se apartará de los centros de decisión de la provincia. Los falangistas guipuzcoanos serán incapaces de aprovecharse de esta dinámica, al contrario que sus camaradas alaveses que, como hemos visto, aprovecharon los conflictos internos del tradicionalismo para meter la cabeza en las instituciones provinciales.

Las primeras corporaciones que se nombran en la provincia estarán orientadas a contar con representación de todas las opciones de derecha y con un ligero predominio tradicionalista (así, la primera Diputación bajo la presidencia del tradicionalista Fidel Azurza; el segundo y tercer Ayuntamientos de San Sebastián con los alcaldes José María Angulo, monárquico, y Paguaga, tradicionalista, en los que éstos últimos disfrutaban de mayoría...). También el control del partido único quedará al principio bajo autoridad tradicionalista con Agustín Tellería (representante del Requeté guipuzcoano) primero y Fidel Azurza después. Los monárquicos también contarán con una representación nada desdeñable en las instituciones provinciales, con gobernadores civiles de esta orientación en los primeros momentos y una sólida posición en el Ayuntamiento de la capital (donde Renovación Española había tenido una relativamente buena implantación en la República).

Por su parte, los falangistas se tendrán que conformar con algún diputado provincial (como Martín Mendia en la corporación de octubre de 1937 o Mariano Caravaca, que será vicepresidente, en la de Septiembre de 1940) y con la secretaría provincial de FET, ocupada por los camisas viejas Miguel Rivilla y Nemesio Leal entre 1937 y 1939.

Los problemas con los tradicionalistas comenzarán bien pronto, especialmente a raíz de la unificación (y teniendo en cuenta que la jefatura provincial será ocupada por algunos de sus hombres más característicos, como Tellería, Azurza o Elías Querejeta). Los informes del partido que hacen referencia a altercados con tradicionalistas

⁵¹LUENGO TEIXIDOR, Félix: "La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945). *Gerónimo de Ustariz*, 4, 1990, pp. 83-95

descontentos con la unificación o a la existencia de núcleos tradicionalistas organizados fuera de FET son una constante⁵², de hecho, desde la Delegación Nacional de Información e Investigación se llegará a manifestar que en diversos pueblos guipuzcoanos “la unificación no se conoce”⁵³. Pero será a partir de 1942, y a consecuencia de los hechos acaecidos tras los atentados de Begoña⁵⁴, cuando los tradicionalistas guipuzcoanos se retraigan totalmente de las instituciones provinciales, constituyendo el cese de Fernando Aramburu (capitán del Requeté guipuzcoano) de su cargo como presidente de la Diputación y la dimisión de los diputados tradicionalistas en respuesta en octubre de 1942 el principal hito de este proceso. Pese al alejamiento de los tradicionalistas los falangistas guipuzcoanos no sabrán, o no podrán, capitalizar estos hechos en su beneficio, no consiguiendo un aumento significativo de su presencia en las instituciones de la provincia.

- Vizcaya

El caso de Vizcaya es paradigmático de lo que Antonio Canales Serrano ha dado en denominar la lógica de la victoria social⁵⁵. Es decir, el control de las instituciones provinciales quedará en manos no de un grupo definido por criterios ideológicos o políticos sino por su condición social, esto es, el control de la provincia será encargado a la élite socioeconómica bilbaína. Para comprobar este extremo no hace falta más que hacer un repaso a los primeros alcaldes de Bilbao (José María Areilza, José María González de Careaga, José Félix de Lequerica, José María Oriol) o a los presidentes de la Diputación de Vizcaya (Luis Llaguno, José Luis de Goyoaga, Javier de Ybarra y Bergé), todos ellos pertenecientes o muy próximos a las clases preeminentes bilbaínas⁵⁶.

⁵²AGA (9) 17.10 51/20517 Expedientes 4 y 43; AGA (9) 17.10 51/20612 Expediente 11.

⁵³AGA (9) 17.10 51/ 20517 Expediente 2

⁵⁴El 16 de agosto de 1942, tras una misa en recuerdo a los Requetés caídos durante la guerra celebrada en la bilbaína basílica de Begoña, se produjeron unos altercados entre los tradicionalistas asistentes, que se encontraban lanzando gritos antifalangistas, y un grupo de falangistas que se encontraba en las inmediaciones. Los sucesos se saldaron con más de 70 heridos al lanzar el falangista Juan José Domínguez una granada contra los boinas rojas. Domínguez sería condenado a muerte al encontrarse el general Juan Enrique Varela entre los carlistas asistentes a la misa. Las consecuencias políticas de estos sucesos fueron el cese de Ramón Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores, el de Valentín Galarza como ministro de Gobernación y el del general Varela como ministro del Ejército.

⁵⁵CANALES SERRANO, Antonio Francisco: “Las lógicas de la victoria: modelos de funcionamiento político local y provincial bajo el primer franquismo” en *Comunicaciones presentadas al II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Universidad de Alicante, Alicante, Vol.1, 1996.

⁵⁶Sobre los alcaldes y el Ayuntamiento de Bilbao durante el franquismo Cf. AGUIRREAZKUENAGA, Joseba y URQUIJO, Mikel (dirs.): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes*

En lo que respecta a los falangistas vizcaínos, tras la “liberación” de la ciudad se encontrarán con una panorámica diferente al que tuvieron que hacer frente los falangistas guipuzcoanos o alaveses en los primeros momentos de la construcción del nuevo régimen. Cuando Vizcaya entra en la órbita de los sublevados Franco ya ha comenzado a cimentar su posición como Jefe del estado y ha dado los pasos para situar a todas las fuerzas políticas adictas bajo su autoridad, especialmente a través del decreto de Unificación de abril de 1937. De esta manera, los falangistas vizcaínos se encontrarán con un escenario en el que tendrán un margen de maniobra bastante más escaso que sus homólogos de las otras provincias vascas. Prueba de ello es que desde el mismo mes de junio de 1937, y ya integrados dentro del partido único, les será impuesto como Jefe provincial de FET José María Oriol, miembro de la élite económica e ideológicamente distante de los presupuestos fascistas⁵⁷.

En las demás instituciones provinciales los falangistas vizcaínos tampoco corrieron demasiada suerte, hasta 1941 tan sólo contaron con 2 representantes en el ayuntamiento de Bilbao, Ramón Prieto y Ricardo Angulo. El grado de descontento entre los *camisas viejas* vizcaínos era bastante elevado, especialmente por la situación en que se encontraba el partido único. Oriol, según se desprende de algunos informes de la Delegación Nacional de Provincias, no mostró excesivo interés en desempeñar sus atribuciones como Jefe provincial, dejando que la organización languidciera, especialmente tras su nombramiento como alcalde de Bilbao en abril de 1939. Fruto de ello es que algunos de los sectores más puramente fascistas de la Falange vizcaína de preguerra ni siquiera se hubiesen integrado dentro del partido único⁵⁸.

El mejor momento para los antiguos falangistas vizcaínos llegará, paradójicamente, tras los sucesos de Begoña de 1942. Paradójicamente porque se suele señalar este momento como el punto de inicio de declive del poder de Falange dentro de la dictadura franquista a nivel nacional. En Vizcaya, por contra, marcará el inicio del asalto falangista a las instituciones provinciales, con la entrada de 5 diputados falangistas en la Diputación nombrada en diciembre de 1942 y los 8 concejales falangistas que tendrán su lugar en el Ayuntamiento bilbaíno presidido por Joaquín

de Bilbao y gestión municipal en la Dictadura. Vol. 3: 1937-1979. Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2008

⁵⁷José María Oriol renunciaría a su puesto en la Junta de Mando Nacional de FET de las JONS tras manifestar colectivamente a Franco su desacuerdo con el rumbo totalitario que estaba tomando el partido y el nuevo régimen.

⁵⁸AGA (8) 17.10 51/20562 Expediente 23

Zuazagoitia en noviembre del mismo año.

Pese a ello, todos los falangistas que entren en las instituciones provinciales formarán parte, al igual que lo ocurrido en Álava, de los sectores más proclives a la colaboración con las autoridades franquistas. Se trata de los falangistas cercanos a Alberto Cobos (que será uno de los que entrará en la Diputación en 1942), que ya había dado muestras de su estrecha relación con los círculos monárquicos y los sectores preeminentes de la sociedad bilbaína durante su agitada jefatura en la recta final de la II República. Los falangistas defensores del mantenimiento de una línea más ortodoxa y cercana a los presupuestos de la FE/JONS de preguerra, como Felipe Sanz Paracuellos, acabarán desapareciendo de la vida pública y política vizcaína.

5.- Conclusiones

Falange en el País Vasco sigue pautas similares al resto de España y a otros movimientos fascistas de otros países europeos durante sus primeros estadios. Aunque su importancia cuantitativa no es muy importante sí lo es su importancia cualitativa al lograr atraer a parte significativa de la intelectualidad de las provincias costeras vascas (en Bilbao a los integrantes de la *Escuela Romana del Pirineo* y en Guipúzcoa a Aizpurúa, Cabanas y la órbita de la sociedad *GU*).

Uno de los aspectos más interesantes de fenómeno fascista en el País Vasco es el análisis de las vías por las que penetra en los diferentes territorios. Su relación con la modernidad y sus efectos es determinante, y mientras en Vizcaya y Guipúzcoa los primeros contactos se dan por medio de la intelectualidad relacionada con la vanguardia artística y la búsqueda de alternativas frente a la anomia espiritual y moral provocada por el impacto de la modernización, en Álava nos encontramos con un fascismo más conservador, fruto de la evolución en clave modernizadora del tejido organizativo católico.

En lo que respecta a la implantación de la dictadura franquista Falange no fue un elemento central en su construcción en el País Vasco. Mejor dicho, la estructura del partido, así como su estilo y retórica serán parte fundamental en la institucionalización del franquismo pero los falangistas de preguerra apenas sí tendrán importancia en el proceso de institucionalización. Teniendo en cuenta la especificidad del caso vasco por la hegemonía del tradicionalismo dentro del campo de la derecha, podemos asegurar

que a un nivel provincial no se trata del establecimiento de una dictadura fascista. No hay una toma del poder por parte de los fascistas vascos, hay un golpe militar al que apoyan diversos elementos civiles, la propia Falange, Acción Popular, Renovación Española y, especialmente, la Comunión Tradicionalista.

En este extremo es muy importante el conocimiento de lo que ocurre en otros territorios del país. Incluso en aquellos en los que la presencia falangista fue mayor, como Cantabria o Valladolid, el poder último residió en los militares sublevados, siendo ellos los que disponían quiénes habían de detentar el control de las instituciones provinciales. Este es un punto crucial para la determinación de la naturaleza del régimen franquista, asunto que aún espera la elaboración de un estudio que aúne las diferentes dinámicas provinciales con otra a nivel general y nacional que determine el verdadero carácter, o quizás sea más acertado hablar de caracteres, de la dictadura franquista.